

# Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista

A mi Granada

La novela antiesclavista forma parte del origen de la literatura cubana del siglo diecinueve. Era un movimiento literario inspirado por Domingo del Monte, el crítico literario más importante de esa época. Escritor neoclásico tardío, animó a sus amigos escritores a abandonar el romanticismo explorando temas como el de la esclavitud. Del círculo literario de Del Monte surgieron las obras antiesclavistas de Anselmo Suárez y Romero, Félix Tanco y Bosmeniel, Antonio Zambrana, Juan Francisco Manzano y Cirilo Villaverde. Estos escritores trataron el mismo tema y escribieron aproximadamente durante el mismo período (1835-1840). Sus obras circularon clandestinamente, desaparecieron y se publicaron muchos años después. Algunas incluso fueron reescritas. Aunque Manzano escribió su *Autobiografía* en 1835,<sup>1</sup> ésta no se publicó en español hasta 1937.<sup>2</sup> Richard Madden, el árbitro del Tribunal Mixto, dice que Manzano escribió una continuación de su autobiografía. Sin embargo, se perdió estando en posesión de Ramón de Palma.<sup>3</sup> Algunos críticos, como Richard Jackson, piensan que la segunda parte fue probablemente, más comprometida que la primera.

La historia de la publicación de otras obras antiesclavistas ha seguido una trayectoria similar: *Petrona y Rosalía*, de Tanco, escrita en 1838, no se publicó hasta 1925; *Francisco* de Suárez y Romero, escrita en 1839, fue eliminada de la *Colección de Artículos* de 1859<sup>4</sup> y no vio la luz hasta 1880, en Nueva York. Y, lo que es más importante, Zambrana reestructuró *Francisco* y la incluyó en su obra *El negro Francisco*, una versión más atrevida que el original como revela la utilización del adjetivo *negro* en el título.

Las dos versiones de *Cecilia Valdés* de Villaverde: un cuento en dos partes, y el primer volumen de la novela, también desaparecieron después de 1839. Aunque Roberto Friol-

<sup>1</sup> Algunos críticos, como Salvador Bueno, afirman que Manzano escribió su autobiografía en 1839. Sin embargo, Roberto Friol piensa que lo hizo en 1835. Ver Historia de la literatura cubana de Bueno (*La Habana, Editorial del Ministerio de Educación, 1963*), p. 109 y Suite para Juan Francisco Manzano de Friol (*La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977*), p. 29.

<sup>2</sup> Manzano escribió su autobiografía a petición de Domingo del Monte y ésta fue publicada por primera vez por Richard Madden bajo el título «Life of the Negro Poet» dentro de una colección llamada Poems by a Slave in the Island of Cuba, publicada en Londres en 1840. Para el texto en español, ver Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano editado por José Luciano Franco (*La Habana, Municipio de La Habana, 1937*).

<sup>3</sup> Ver Black Writers in Latin America (*Albuquerque, Universidad of New Mexico Press, 1979*), pp.31-34.

<sup>4</sup> En su «Advertencia», Suárez y Romero afirma lo siguiente: «Cuando publiqué mi Colección de Artículos en 1859, quise que entrasen a componer parte de ella los Fragmentos. El censor los rechazó apenas hubo leído los primeros párrafos, y si siempre había comprendido yo que mi novela no podía publicarse mientras existiese entre nosotros la esclavitud...», Francisco (*La Habana, Biblioteca Básica de Autores Cubanos, 1970*), p. 28.

nos habla de la existencia de un segundo volumen dividido en cinco capítulos, publicados en 1841,<sup>5</sup> la novela no apareció en su forma completa hasta 1882. Esta última reescritura es considerablemente distinta de las dos primeras. Contrariamente a lo que muchos sostienen, la edición de 1882 no debería ser considerada una continuación de la de 1839, sino más bien una reconstrucción de la obra.

*Cecelia Valdés* es la novela más importante del siglo diecinueve cubano y quizás una de las obras más significativas de América Latina en ese período. Elías Entralgo afirma que «*Cecilia Valdés* es nuestro más representativo mito literario. Equivale, para la literatura cubana, a lo que el *Quijote* para la española, *Hamlet* para la inglesa o *Fausto* para la alemana».<sup>6</sup> En este breve ensayo mi intención es comparar y analizar las tres versiones de la obra de Villaverde, para así demostrar lo distintas que las dos primeras son de la última. El análisis que aquí hago pone en tela de juicio el carácter antiesclavista de las dos primeras y demuestra que, a pesar de la semejanza en el tema y los personajes, sólo la versión de 1882 puede considerarse novela antiesclavista.<sup>7</sup> Considero necesario este trabajo de investigación porque existe la creencia de que la versión de 1839 de *Cecilia Valdés* era antiesclavista.<sup>8</sup> Si éste hubiese sido el caso, la novela de Villaverde habría sido la única obra antiesclavista del momento publicada en Cuba, lo que resulta bastante improbable, porque todas las obras estaban sometidas a la revisión de tres censores.<sup>9</sup> Las obras antiesclavistas publicadas en esa época se dieron a conocer en el extranjero. La *Autobiografía* de Manzano fue traducida e impresa por Richard Madden en Inglaterra en 1840; *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, fue publicada en Madrid en 1841; y *El negro Francisco*, de Zambrana, en Santiago de Chile en 1873.

El acto de escribir o reescribir implica siempre la transformación de un texto y *Cecilia Valdés* de Villaverde es un ejemplo importante de ello. Su primer esbozo en la revista *La Siempreviva*, en 1839,<sup>10</sup> como cuento en dos partes, se vio seguida, ese mismo año,

<sup>5</sup> Friol, «La novela cubana en el siglo XIX», *Unión*, 6, n.º 4 (1968), 199.

<sup>6</sup> Ver «El capitalismo habanero», en *Loló de la Torriente*, La Habana de Cecilia Valdés (*La Habana*, Jesús Montero, 1946), p. 6.

<sup>7</sup> Olga Blondet Tudisco y Antonio Tudisco, entre otros, comentan este falso concepto en la introducción que hacen a una edición de Cecilia Valdés. Ver dicha edición de Cecilia Valdés (*Madrid*, Anaya, 1971), pp. 17 y 20. En una introducción a otra edición de Cecilia Valdés, Ivan Schulman hace un breve comentario de las tres versiones que coinciden con algunas de las ideas expuestas en este estudio. Sin embargo, Schulman, a diferencia de mi interpretación, busca los elementos raciales y socio-políticos de la última edición en las dos primeras. Aunque estamos de acuerdo con Esteban Rodríguez en que la primera intención de Villaverde no fue la de escribir una novela antiesclavista, disentimos de Schulman en cuanto a que añade que Villaverde no lo hizo porque le obligaron a guardar silencio. Nosotros, además, sostenemos que la versión definitiva tiene más de novela antiesclavista que lo que Schulman advierte. Esto se aplica especialmente a la segunda parte de la novela, cuando los Gamboa van al ingenio. Ver el «Prólogo» de Schulman en su edición de Cecilia Valdés (*Caracas*, Biblioteca Ayacucho, 1981) y especialmente pp. xiii-xviii.

<sup>8</sup> Esta interpretación errónea proviene de aquellos que piensan que la edición de 1882 es una extensión de la de 1839. Estos críticos intentan ver en los primeros trabajos los acontecimientos de la edición definitiva de Cecilia Valdés.

<sup>9</sup> Del Monte sitúa a los tres censores en el contexto de la experiencia propia del escritor: «el escritor, al tomar la pluma, tiene aquí que contemporizar, primero, con el censor regio, después, con el sota-censor, que es un oficial militar de Palacio, especie de visir revisor, y por último, con el capitán general». Cita de Imeldo Álvarez García, «La obra narrativa de Cirilo Villaverde», en Cecilia Valdés (*La Habana*, Editorial Letras Cubanas, 1981), p. 28. Todas las referencias corresponden a esta edición y entre paréntesis se indican las páginas en las que aparecen las distintas citas.

<sup>10</sup> Ver «Cecilia Valdés», *La Siempreviva*, 2 (1839), pp. 75-87 y pp. 242-54.